

Nuestra Desventura -Prologo-

Di Rojas

Image not found.

Capítulo 1

Prologo

Piano

El sonido familiar del tintineo de las teclas del piano que estaba en medio del salón, eso fue lo que le trajo a tierra.

-¿Estas poniendo atención?-

Pestañeó un par de veces y vio la cara de su maestra casi a punto de la ebullición.

-No comprendo tu falta de interés, es tu deber aprender a tocar el piano, sabes que tienes que hacerlo, todas las señoritas lo hacen-

La maestra de piano era una mujer muy gruesa, parecía que podía levantar a un caballo con un brazo, su rostro y manos eran como de gigante. Pero, cuando tomaba su lugar sentada en el banquito negro que estaba frente a la sonrisa inmensa del piano, parecía un pájaro tomando delicadamente agua aún en vuelo.

-Lo siento maestra... Creo que no lo lograré, no puedo concentrarme...-

Se quedó mirando fijamente sus manos mientras la maestra suspiraba.

-Siempre es lo mismo... Tal vez no sirves para esto, pero tienes que hacer un esfuerzo, no tendrás futuro si no pones de tu parte-

Asintió con la cabeza, aunque había algo que la molestaba.

Claramente no era falta de interés, porque amaba el sonido de cada tecla, el zumbido que producía le recorría todo el cuerpo, según lo que ella misma entendía, era eso mismo lo que le producía el efecto del ensueño. Cuando lo oía simplemente pensaba que todo podría ser posible.

Pero, por las que deseara no podía contárselo a su maestra, ella no comprendería... Nadie comprendía.

Las clases de piano pasaron tan rápido que no supo en qué momento se

encontró a sí misma caminando por las serpenteantes calles del pueblito.

Avanzaba como poseída, sin rumbo. Hasta que, ocurrió algo que le pareció deliciosamente mágico.

Claramente distinguió el sonido, muy tenue en un principio y mientras la arrastraba tormentosamente por las orillas, callejones y ventanas se hacía más y más perturbadoramente alto, altísimo, a tal punto que era lo único que podía oír.

Finalmente se detuvo en seco frente a una pequeña ventanita de una muy modesta casita. Dentro de ella, en un salón un tanto lúgubre se encontraba una pequeña joven. Pero, realmente no le importo demasiado como lucía, su ropa desgastada, sus manos sucias, el claro olor a muerte que emanaba la habitación, no, lo que la mantuvo quieta, casi sin respirar por más de media hora fue el armonioso sonido que se mezclaba con el susurro del viento y la calidez del sol en primavera. Ese era el piano.

Cuando se encontraba en el apogeo de su éxtasis un golpe provocó un estruendo que le dejó clavada en la tierra.

Abrió los ojos de par en par y, la niña que tocaba la estaba observando. Su mirada era tan pesada, tan llena de ira. Su rostro reflejaba una gran carga, un oscuro pasado. Pero, ella no lo sintió así, no sintió miedo en esa mirada tan aterradora.

Brotó de lo más profundo de su corazón una sonrisa, la niña que la miraba quedó atónita, pero le fue inevitable responder de igual forma.

Y, desde ese entonces ambas supieron que su futuro estaría atado, más allá de lo que ellas mismas podrían comprender.

